2 *N. 199.

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Galàn.	*Camilo, criado.*	*Fenisa, Dama.*
El Duque de Milàn.	*Colmillo, Gracioso.*	*Laura, criada.*
Federico, viejo.	*La Duquesa de Parma.*	*Silvia, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vihuela en la mano.

Fen. TOma, Laura, esse instrumento,
que el intentar divertirme,
solo sirve de afligirme,
mejor me està mi tormento:
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofensa,
mal lograda la defensa,
atormentan ella, y èl.

Laur. Fenisa, señora mia,
què pesar puedes tener,
que te llegue à entristecer
con tan pesada porfia?
Para tan grande rigor
no dispensa en tu beldad,
ni el estado, ni la edad?

Fenis. No ay edad para el amor;
porque la voluntad es
la potencia que primero
usa el hombre, y mas entero
usa el discurso despues:
y como aya en tierna edad
voluntad, esta passion,
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado?
pero nunca essa aficion
passò en ti de inclinacion.

Fenis. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues señora, tu conmigo
recatas esse rigor?

Fenis. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes
parte me dabas igual,
por què la niegas del mal?

Fenis. Esso tienen los amantes,
y es una cosa bien rara
en que he hecho ponderacion,
pues en qualquiera ocasion,
si tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que està herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el desdèn:
y de accion tan desigual

buſcar la cauſa he querido,
y en mi propria he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la ſuerte buena,
enſanchan el corazon,
y con eſta inflamacion,
de guſto el pecho ſe llena.
El que ſe halla ſatisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el guſto que comunica
es lo que ſobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que ſe encoge el corazon:
viniendole à reſtringir,
por grande que ſea un peſar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que eſta interior galerìa
del alma, con ſus lugares,
no la ocupan mil peſares,
y la llena una alegria.
Eſta es la cauſa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el peſar, èl ſe recoge,
y el contento, èl ſe derrama.
Laur. Pues ſi le quieres vencer
publìca luego ſu llama,
que lo que no ſe derrama
es lo que tu has de verter.
Feniſ. Tendràs ſecreto? *Laur.* Ay de mi!
tal eſtà el credito mio?
Feniſ. De tu ſilencio lo fio.
Laur. Acaba, pues. *Fen.* Oye. *Laur.* Di.
Feniſ. Muriendo Franciſco Esforcia,
Duque de Milàn, ſu hijo
dexò en tutela à ſu hermano,
que es oy mi padre, y ſu tio.
Governando ſus acciones
ſiempre mi padre ha vivido
en ſu Palacio, y de ſuerte,
que el Duque nunca me ha viſto;
porque como me criò
de una Aldea en el retiro,
quando me traxo à Milàn,
que èl me vieſſe nunca quiſo.
Fue ſiempre muy obediente
à ſu govierno mi primo,
mientras ſus años no dieron
poſſeſsion à ſu alvedrìo.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue ſu eleccion deſmintiendo
las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioſo,
que ſe arraſtra de sì miſmo:
que ay hombres que uſan tan mal
de lo libre de ſu arbitrio,
que parece que en ſus obras
fuerza, y no inclina el deſtino.
Para eſcuſar ſu prudencia
los daños de eſte peligro,
tratar, por darle ſoſsiego,
de ſu caſamiento quiſo:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl ſolo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, ſin ſer viſta del Duque,
le he viſto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el deſcanſo mio;
que en el ocio ay diferencia,
ſi es buſcado, ò ſi es preciſo;
que ſi es preciſo, es trabajo,
y ſi es buſcado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueſſe jardin florido
varias veces, una dellas
me eſcuchò acaſo mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que deſde alli vino
à repetir cada dia
la ocaſion, la hora, y el ſitio.
De mi acento enamorado,
ſolicitò ſu cariño
ſaber el dueño, y logrò
facilmente lo que quiſo.
De eſta noticia, al deſeo

de

de verme, ay poco distrito;
mas quanto èl buscò ocasiones,
las recatò mi desvio.
Nunca dèl me dexè vèr,
siendo èl de mi tan bien visto;
y aquì estraño en las mugeres
lo que en todas es estilo.
Tan rara naturaleza
la nuestra es, que permitimos
los ojos al que nos mira
sin cuidado, ni cariño;
y al que amante los desea
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estemos:
siendo assi, que era mas digno
de verlos, quien los desea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el Amor lo hace,
es niño, y hace lo mismo
que èl suele; pues si una cosa
tiene en las manos el niño,
y se la piden, la guarda,
avàro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella èl mismo.
Crecìa el oìdo à los ojos
cada dia el apetito,
que no ay quien se embidie mas,
que un sentido à otro sentido.
Tanto se inflamò su pecho,
que tal vez llegò à mi oìdo
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo, quanto èl mas amante,
mas rebelde: què dominio
tan lisongero en nosotras,
es vèr los hombres rendidos!
No sè què modo es el nuestro
de amar, que el amor se hizo
para lisonja, y alhago
del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hombres,
pues quando ellos estàn finos,
el dar gustos à su dama
son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
es el alhago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos, y afligirlos,
y resulta nuestra gloria
de estàr viendo su martyrio;
mas mi retiro en mi amor
no llevaba este designio,
sino un temor de saber
la condicion de mi primo,
y dudar si su deseo
era fineza, ò capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad à un peligro.
Porque yo soy de opinion,
que amor perfecto no ha avido,
sino engendrado del trato
donde el sugeto se ha visto
con todas sus condiciones,
y ayan hecho los sentidos
una informacion bastante,
con que proponen que es digno
de amor à la voluntad,
y ella entonces sin peligro
de hallar cosa que la tuerza,
se entrega por el aviso;
y el amor que de esto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que solo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de vèr
un sugeto tan divino,
que el alvedrìo arrebata,
nunca puede ser, ni ha sido
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y este, si para lograrse
halla impossible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino, y perfecto,
sus ansias, y sus suspiros;
mas no puede ser amor,
de que es evidente indicio
el que las mas veces muere
en el logro del designio;
y esto nace de dos causas:

una el aver aprehendido
perfeccion en el sugeto,
que no hallò, y esto le hizo
parar à la voluntad,
que siguiera su camino,
si huvieran hecho primero
su informacion los sentidos:
Otra, que apetito solo
pudo ser, y este delirio,
en llegandose à lograr,
muere luego de sì mismo;
con que apetito, y amor,
y inclinacion son distintos,
en que amor hecho del trato,
dura à pesar de los siglos:
la inclinacion tiene riesgo
de hallar falta que no ha visto;
y el apetito logrado,
dexa de ser apetito.
Yo, pues, temiendo estos riesgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obrasse con mas aviso,
determinò mi agudeza
dexarse vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuviesse un indicio
de que era yo la que via,
por vèr si el efecto mismo
hacìa mi rostro en sus ojos,
que mi voz en sus oìdos.
Viòme, pues, pero de verme
resultò un desayre mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos fixos
me viò, fue tan sin cuidado,
y passò tan divertido,
que pienso que no llevò
memoria de averme visto.
Quedè corrida, y mortal,
y el desayre que me hizo
trocàra alli mi hermosura
à todo el riesgo temido.
No ha de examinarse un riesgo
por tan costoso camino,
que aver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.
Las damas con su hermosura
han de tener el estilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es desatino;
porque al hombre, y à la dama
suele suceder lo mismo,
que al que teniendo una espada
de estimacion, por su brio,
ò satisfecho, ò dudoso
de su firmeza, la quiso
probar, y en la necia prueba
la espada pedazos hizo;
que en la hermosura, y la honra
puede aver el daño mismo,
y no se ha de examinar
si una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la espada el peligro,
porque à veces el acero
suele quebrarse de fino.
De aqui creciò en mi silencio
èl recato, y el retiro;
y en èl discurriendo à veces,
quiso averiguar el juicio.
Por què razon mi hermosura
no admirò al Duque mi primo,
aviendo sido cuidado
de todos quantos la han visto?
Y hallè, que de natural
causa es el efecto preciso;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oìdo,
hace aprehension de querer
un sugeto que no ha visto,
y vèr està deseando:
y con aqueste incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl mismo,
que es aquella la que piensa,
la tratarà con desvio.
Con que à ser yo mas hermosa,
me huviera alli sucedido
el desayre del descuido;
y à ser mas fea, si indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y segun
le huviesse alli parecido,
ò encendiera su deseo,

ò

ò apagàra ſu apetito.
Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſayre mio;
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluìdos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve aviſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,
que es el dueño venturoſo
del bien que lloro perdido,
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à viſta ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
ſi amor no ha podido ſer,
ſe ha convertido en delirio,
en anſias, y deſconſuelos,
penas, congojas, ſuſpiros.
Y aunque sè, que en no arrieſgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como diſcreta,
tanto arraſtra mi alvedrìo
la embidia de verle ageno,
que ſin poder reſiſtirlo,
ſoy toda de mis peſares,
à peſar de mis aviſos.
Laur. Mucho me admiro, ſeñora,
de que pudiendo aver ſido
tu Duqueſa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo ayas tenido ſecreto;
porque el Duque era preciſo,
que te amàra ſi te viera,
y con averſelo dicho
à tu padre, eſtaba hecho.
Mas à ti te ha ſucedido
lo que à la novia de Olias,
que eſtandola ſu marido
diciendo que ſe acoſtàra
toda la noche, no quiſo.
Durmiòſe el pobre, canſado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
deſpertar à ſu marido.
Mas tu padre. *Feniſ.* Diſsimula.

Sale Federico viejo.

Fed. O Feniſa! *Feniſ.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al inſtante à tu retiro,
porque el Duque, como ſuele,
à divertirſe à eſte ſitio
viene aora. *Feniſ.* Pues ſeñor,
por què cauſa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es, Feniſa,
que pues èl nunca te ha viſto,
como yo à ti te he criado
de la Aldea en el retiro;
y quando à Milàn te traxe,
tenìa ya à mi ſobrino
caſado con la Duqueſa
de Parma: yo no he querido,
que haſta que venga ſu eſpoſa
te vea, por el peligro
de ſu condicion violenta.
Feniſ. Si eſſe es, ſeñor, el motivo,
ſea reſpueſta à tu precepto
mi obediencia; vèn conmigo,
Laura, que à oìrme cantar *ap.*
viene el Duque.
Laur. Aun no has perdido
la eſperanza? *Feniſ.* No lo sè.
Laur. Pues ſi cantas en vacìo,
mira que aunque dès mas voces,
no deſpertarà el marido.

Vanſe, y ſalen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir deſta pena.
Cam. Advierte, que Federico
te eſcucha. *Duq.* Ya yo lo veò,
mas no puèdo mas, Camilo.
Fed. Señor, de vueſtra triſteza
el dolor es ſolo mio,
aunque vueſtro el accidente;
pues ſi por ella es preciſo
detener à la Duqueſa,
eſtando ya en el camino,
la cauſa que la hemos dado
de que aun no eſtà prevenido
el aparato à ſu entrada,
que de ſu grandeza es digno,
paſſa ya mucho del plazo.
Duq. Pues ay mas que diferirlo
con cauſas mas aparentes?
Què canſado eſtà mi tio *ap.*
con

con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarlas solicito.
Cam. Segun dà priessa à la boda,
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo.
Duq. Què riesgo?
Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos.
Duq. Què es tibieza?
Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.
Duq. Muriendo yo en mi martyrio,
no es mi vida lo primero?
Fed. Si señor, mas no es ser fino.
Duq. Ay tal apretar de boda!
Cam. Segun usa del oficio
el viejo, parece vieja.
Fed. Señor, yo lo solicito
por vuestro mismo decoro.
Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quisiereis,
que yo no sè de mi mismo.
Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepentido *ap.*
de tratar el casamiento,
que temo que mi sobrino,
por su condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *vase.*
Cam. Ya se fue. *Duq.* Esso deseaba,
que como vengo à este sitio
à oìr el hermoso acento,
que idolatran mis oìdos,
me daba muerte su estorvo.
Cam. En ti, señor, fue delito
acetar el casamiento,
estando como te miro.
Duq. No pensè que à esto llegàra
quando le firmè, Camilo.
Cam. Pues por què no te declaras
en este amor con tu tio?
Duq. Porque como de mis bodas
el empeño suyo ha sido,
no me ha de dar à mi prima,
y temo luego el peligro
de que si yo me declaro,
me la quite del oìdo.
Cam. Pues para què està en la Historia
el exemplo de Tarquino?
toma tu la possessìon,
que es tenuta de marido,
y luego pleytear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dar algun indicio;
mas tente, que el instrumento
suena, y esta la hora ha sido,
que otros dias cantar suele.
Cam. Ya tosiò, que es el indicio.
Canta dentro.
Fenis. Por su perdida esperanza
perlas lloraba la niña;
si perlas vierte, no es solo
su esperanza la perdida.
Cam. Cierto que canta que rabia.
Duq. Que dices? *Cam.* Que sabe digo,
que rabia.
Duq. Ay, mas dulce acento
para un alma! ay mas hechizo!
Cam. Señor, sabes tu si es fea?
Duq. Aunque yo no la aya visto,
ya he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ser sino un Angel?
Cam. No digas esso por Christo,
que he oìdo yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprea,
en un rostro salpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.
Duq. Oye, que buelve à cantar.
Cam. Que alze la voz un poquito.
Dent. Fenis. Sus pesares solamente
à su silencio los fia,
por no arriesgar con la quexa
las vanidades de linda.
Duq. Esto es crecer el deseo;
què dices desto, Camilo?
Cam. Lo que canta es en latin.
Duq. Afectos de amor divinos.
Cam. Pues para mi esso està en Griego.
Duq. Yo he de procurar mi alivio:
Vi-

Viven los Cielos sagrados,
que ha de ser el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.
Sale Colm. Dame, señor, tus plantas,
si aqui à nuevos favores me adelantas.
Duq. Colmillo, què ay? tu seas bien venido;
què novedad aora te ha traìdo?
Colm. Albricias me has de dar primeramente.
Duq. Yo te las doy.
Colm. Parezcan de presente.
Duq. No lo fias de mi?
Colm. Soy Escrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar fe de la entrega.
Duq. Acaba, di lo que ay.
Colm. Tu esposa llega.
Duq. Cielos, què escucho!
ya mi mal desprecio.
Cam. Manda rapar de albricias à este necio.
Duq. Pues còmo ha sido?
Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.
Cam. Y es buen como.
Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavìa, que ya llora,
porque faltar sus luces, que es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargarse tanto su venida,
y estando de tu amor tambien herida,
una mañana amaneciò tan bella,
que una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna, ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.
Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que và sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y qual son los crueles!
que viendo sus dos ojos carmesìes,
al labio han puesto pleyto los rubìes;
pero si tu, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl alli, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:
Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?
no lo avràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tu si el Sol estrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.
Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrandose por èl, yo imaginaba,
que bebìa otra vez lo que lloraba.
Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes,
se las cuajò la boca para dientes.
Ella en efeto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo:
varajòla mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrà contallo,
que porque èl viene, yo à tus plantas callo.
Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mì pende de un hilo.
Cam. Pues, señor, què has de hacer?
Duq. Desesperarme,
si no es con quien adoro, no casarme.
Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.

Duq.

Duq. Carlos, què es esto?
Carl. Dichas que yo gano.
De Colmillo, señor, avràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de averlo resistido
ella sola, que desto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.
Bien puedes tu juzgar lo que yo harìa
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardìa,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte à vèr à la ligera:
en un cavallo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacìa la docil travesura,
mintiendo à la inquietud libres antojos,
como de cisne el cielo à su hermosura,
diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,
porque en ella nadasse al labio espuma,
y à las plantas passò toda la pluma,
trocando à la destreza, y al decoro,
iba ayudando su inquietud traviesa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,
hasta que viò à cavallo la Duquesa;
y el bruto, como cierto del tesoro,
que en su espalda no oprime lo que pesa,
por instantes los brazos arqueaba
para tirar la flecha que llevaba.
No và el Sol los cavallos azotando
desde el luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de esplendor vestìa:
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al ayre parecia,
que del cuello del bruto en que la engasta,
la sacaba teñida.
Duq. Carlos, basta. *vase.*
Cam. Bien ha quedado. *vase.*
Carl. Què estrañeza es esta?
Colm. No diràs que no es breve la respuesta.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Estas, señor, son albricias.
Carl. El Duque, quando pensè,
que agradeciesse la dicha
de vèr tan presto à su esposa,
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde? què enigma
puede ser esta, Colmillo?
Colm. Pues la causa no està vista?
Carl. Y qual es? *Colm.* Pues esso dudas?
Lo primero aqui ay malicia;
el Duque se và enojado
de que tu aora le digas,
que viene su esposa ya;
y à esto con ceño, y con ira
no te ha respondido?
Carl. Y pues,
què causa en esto imaginas?
Colm. Esso solo no sè yo,
que lo demàs cosa es vista.
Carl. Què es esto? valgame el Cielo!
desde que la luz divina
de la Duquesa mirè,
quedè sin alma, y sin vida:
y esta passion condenando,
que aunque es del alma, no es mia,
tan contra mi corazon
estàn mis leales iras,
que por sacarmele he estado,
y hacerle luego ceniza.
Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina,
le di à entender con los ojos
la llama que dentro ardìa?
Si la alabè con afecto
de amante? si mi desdicha
lo publicò? si yo dixe?
si èl lo entendiò? si serìa?
mas què ha de ser? què discurro?
mi inclinacion resistida
no basta para tormento,
sin que otras dudas me aflijan?
Què proprio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pensar que es cristal su pecho,
y por èl se le registra!
Colm. Tate, señor, ya dì en ello:
al Duque le enojarìa
tu venida de repente,

y èl quiso hacer una ida
de esse modo, porque fuessen
de repente ida, y venida.
Carl. Pues por què no respondiò?
Colm. Esso es facil.
Carl. Què imaginas?
Colm. Que no quiso responderte.
Carl. Ay tal necio! *Colm.* Tu tenias
traza de alabar dos años
à la Duquesa de linda,
y estaba ya rebentando.
Sale Camil. Carlos, el Duque te embia
este papel. *Carl.* Y què manda?
Cam. Esso sus letras lo digan. *vase.*
Lee Carlos. *Primo, con la disculpa que os pareciere mas decente, bolvereis à la Duquesa donde estaba, hasta que con mejor disposicion se le pueda dar à entender, que estoy casado. A señor que no pide consejo, obedecer es respuesta.*
Colmillo, no oyes aquesto?
Colm. Esso ya yo lo sabìa.
Carl. Què dices? *Colm.* Pues no està claro?
era el Duque doncellita
para estarse sin casar,
mientras su muger venìa?
Carl. Casado el Duque! què es esto?
Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su desayre? què cautela
encubrirà esta malicia?
Colm. Dila, que al Duque le estàn
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba. *Carl.* Calla.
Colm. Pues dila, que el Duque,
como supo que venìa,
le parecio cosa nueva,
y manda bolverla aprisa,
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traidas.
Carl. Dexame, que estoy sin mi.
Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.
Carl. Què dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda sazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tu tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.
Carl. Jesus, y què desatino!
es possible que esso digas?
Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.
Carl. No digas tal desatino:
Cielos, què harè en tal desdicha?
Sale Feder. Carlos, hijo, què es aquesto?
pues à què fue tu venida?
Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venìa,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,
me dà el Duque esta respuesta.
Dale el papel.
Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.
Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.
Fed. Casado el Duque! què es esto?
Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.
Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas!
Fed. Bien temiò mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quien?
Cielos, perderè la vida.
Colm. Señor, serà à media carta.
Fed. Calla tu, nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido.
Quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,

quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder desautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor desacredita?
Pierdo yo por ser su tio,
lo que me ha dado aun la embidia?
No ay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida,
Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tyranìa,
han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.
Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego, parte aprisa,
y detèn à la Duquesa,
y nada desto la digas,
sino templa su cuidado,
que no es cosa tan indigna
para sus oìdos, como::-
aun pensarlo, el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvase oy à Pavìa,
mientras yo voy con el Duque
à disponer su venida:
Jesus, Jesus! estoy loco.
Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque està casado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dices, muchacho?
aquesso es cosa de risa.
Carl. Si señor.
Fed. Què hablas, rapàz?
Carl. Que està casado imagina,
y es cierto.
Fed. El Duque casado?
Colm. Como yo con mi camisa.
Fed. Què decìs? valgame Dios,
què cruel empeño serìa!
que esto aya hecho este mozo,
sin sesso que le corrija?
à tal locura se atreve?
dexadme, que voy sin vida.
Carl. Donde vàs? *Fed.* Esso preguntas?
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con sus cenizas
dexe memoria, quien passa
tan afrentosa ignominia,
à sepultarme en mi mismo:
Valgame Dios, què desdicha!
Carl. Señor, oye. *Fed.* Què me quieres?
Carl. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere; mas no,
que yo::- què sè yo que digas,
lo que quisieres, que yo
no sè de mi; parte aprisa.
Carl. Voy, señor.
Fed. Mas oye, Carlos.
Carl. Què mandas? *Fed.* Que si se irrita
con tu voz::-
Carl. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aqui, anda, camina. *vase.*
Colm. Veslo, señor? esso mismo
te he dicho yo que la digas.
Carl. Vèn, Colmillo, que yo llevo
mi esperanza muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la polla,
soplasela tu, gallina. *vanse.*
Salen la Duquesa, y Silvia de camino.
Duques. Silvia, mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, señora.
Duques. Esso tiene quien aguarda;
y es duda que me acobarda,
si èl no tarda mucho aora.
Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.
Duques. Mis pensamientos estàn,
que unos vienen, y otros vàn
de mi amoroso cuidado.
Silv. De estàr muy enamorada
dàs indicio.
Duques. Has presumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque estàr desconfiada,
principio de amor ha sido.
Un amor, que suele ser
tibio, y de poca esperanza,
porque aun no ha llegado à arder su

su fuego, suele encender
con una desconfianza;
porque si es desconfiar
temor de no ser querido,
quien esto llega à dudar,
ya se vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.
Desde que à pisar entrè
el Estado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fe
creciendo iguales estàn;
y aunque he dicho fe, no sè
si en mi pecho el nombre muda:
fe al amor llamar se vè,
pero no puede ser fe
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
si no engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duq. Mi alegria lo previene:
bien dices, Silvia, ellos son.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Temblando llego, Colmilio.
Colm. Pesia tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.
Carl. Que tus pies, señora, bese
me permite. *Duq.* Ya los brazos
mi deseo te previenen.
Carl. Señora::- *Duq.* Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es essa, Carlos?
Colm. Viene con un accidente,
que no es cosa de sustancia.
Duques. Què ha sido?
Colm. Ha comido leche,
y hablò despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.
Duques. Què dices?
pues què hombre es esse?
Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.
Duques. Carlos, què es esto que tienes?
Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
sino à que buelvas. *Duq.* Detente,
si me he de bolver, no quiero
saber la causa, no llegue
à ser de suerte el desayre,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas què importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?
De quien las pierde el respeto,
basta el saber que se atreve,
que no vàn à ganar nada
en saber lo que las pierden.
Con ignorar èl agravio
mi pecho dèl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte dèl en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me avrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.
Carl. Señora, tu has presumido
un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.
Colm. Què es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. *Carl.* Villano, tente.
Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, què quieres?
Carl. Lo que ay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido
que desayrado le viesses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.
Duques. Pues què tiene?
Colm. Como aora
tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.
Duques. Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,
sino los remedios que hace.
Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.
Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.
Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,

yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse suele,
que el remedio enferma mas
en aqueſtos accidentes.
Colm. Dà una puntada, que aora
se ha deſcoſido el ribete.
Carl. Señora, eſſa no es la cauſa.
Duqueſ. Pues qual, Carlos, ſerlo puede?
Carl. El no aver viſto, ſeñora,
el Sol que en vos reſplandece,
eſſas divinas eſtrellas,
que influyen benignamente.
Eſſe explendor celeſtial,
que ſi èl acaſo le vieſſe,
como quien de averle viſto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, ſin mi,
no sè: atrevime, y turbeme.
Duqueſ. Què decìs, Carlos?
Colm. Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, ſabe tu lengua,
que quien la ſabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, ſi tu lo quiſieſſes,
dado caſo: aora te turbas,
ſimplonazo? dale, y dele.
Duqueſ. Ya de dos coſas infiero *ap.*
mi deſprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que eſte ſe atreve
à declararme el amor,
que he ſabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vaſſallo finalmente,
y al veſtido de ſu dueño
nunca el criado ſe atreve,
haſta que ha llegado ya
à ſaber que no le quiere.
Tan mal le eſtà al Duque Parma?
què buena ocaſion me ofrece
de caſtigarle, y premiar *ap.*
eſte cariño la ſuerte!
Porque ſin que mi alvedrìo
pueda eſtorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es ſolo en lo que no tiene
juriſdiccion el decoro,
Y ſi como aqui ſe infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por deſprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma;
para que dello me vengue.
Carlos, yo he de vèr al Duque,
Carl. Pues como, ſeñora, puedes?
Duqueſ. Yo he de vèr quien me deſprecia;
eſto mi pecho reſuelve,
mira tu como ha de ſer.
Carl. Impoſsible me parece.
Duqueſ. No vives tu en ſu Palacio?
y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si ſeñora.
Duqueſ. Pues què dudas, ò què temes?
ſi en tu quarto disfrazada
puedo yo eſtàr haſta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.
Carl. Es verdad; pero ſeñora::-
Duqueſ. Eſto ha de ſer.
Carl. Pero advierte::-
Duqueſ. Vamos, Carlos.
Carl. Que ſi el Duque::-
Duqueſ. No repliques. *Carl.* Lo ſupieſſe.
Duqueſ. Què te puede hacer?
Carl. Culparme.
Duqueſ. Vèn, acaba.
Carl. Eſto lo debe::-
Duq. Quien lo debe? *Carl.* Mi atencion.
Duqueſ. Carlos, Carlos, necio eres,
vèn conmigo, y no repliques
à mi guſto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama, que teme,
y puede ſer que te importe,
que à vèr al Duque me lleves.
Vaſe la Duqueſa de Parma.
Carl. Què dices, Colmillo?
Colm. Abroga. *Carl.* Què harè?
Colm. Què? ir el penitente
donde và el diſciplinante.
Carl. Si tanta mi dicha fueſſe,
que me caſaſſe con ella.
Colm. Jeſus! gran mal fuera eſſe.
Carl. Pues què he de hacer yo?
Colm. Paciencia,
y llevarlo buenamente,

que no fe hà de ahorcar un hombre
por las cofas que fuceden.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, feñor, ponte al paffo,
que por aqui ha de bolver.
Duq. Aora tengo de vèr
efta luz en que me abrafo.
Cam. Induftria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acafo hallamos abierta.
Duq. Effa me ha dado la vida,
pues por ella efpero vèr
efte encanto idolatrado.
Cam. Ya à fu quarto hemos entrado,
acechar es menefter.
Duq. Que no fe fueffe querria
por otra parte. *Cam.* Effo fuera
fi ella el peligro fupiera;
mas en efta galerìa
eftaba cantando aora,
y por aqui ha de falir.
Duq. Viendola efpero vivir:
mueftrame, Amor, efta Aurora.
Cam. Y fi fueffe fea aqui?
Duq. Effo es impofsible cofa.
Cam. Bien pudiera fer hermofa,
y no darte gufto à ti,
que para el gufto, feñor,
nunca es la dama mas bella,
la que lo es, fino aquella
que le parece mejor.
Y efto và en la fimpatìa,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.
No ay perfeccion que aproveche,
que ay muchos hombres, feñor,
à quien les fabe mejor
abadejo, que efcaveche.
Efto es cofa averiguada:
Yendo un dia folo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
efcogì una corcobada;
y bufcando las razones,
vi que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.
Duq. No dudo yo effa razon,
que en buena Philofophìa,
puede mas la fimpatìa,
que la mayor perfeccion.
Pero bien fe vè, que ha avido
fimpatìa en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oìdo.
Cam. Effas fon falfas razones,
porque lo que es fimpatìa,
fe vè en la fifonomìa,
y no en las otras acciones:
Cada dia por la calle
no fe vèn damas tapadas,
tan ayrofas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quantos ha fucedido
feguirlas con gran cuidado,
y ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y tras arengas eftrañas,
quando aquel fol vèr fe dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mi el cafo peor fue,
pues feguì una todo un dia,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la efperàra un Moro,
con tanta geta rafgada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.
Duq. Camilo, no te diviertas:
paffos fiento.
Cam. Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Effo intento.

Retiranfe àzia el paño, y falen Fenifa, y Laura.

Fenif. Guardafte ya el inftrumento?
Laur. Ya queda donde ha de eftàr.
Duq. Camilo, pon la atencion,
que es un mifmo Serafin.
Cam. Serà fin, y darà fin

de

de ti con mucha razon.
Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.
Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.
Fenis. Vèn adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.
Cam. Salte al encuentro, señor.
Duq. Esso quiero hacer, señora::-
Fenis. Què miro! valgame el Cielo!
como es esto? el Duque aqui?
Gran señor: yo estoy sin mi! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.
Duq. Sois vos mi prima?
Fenis. Ocasion, *ap.*
pues no me conoce, ha hallado
de encubrirse mi cuidado;
no es tanta mi estimacion:
su criada soy. *Laur.* No ay duda,
las dos tenemos un ama.
Duq. Criada sois?
Laur. Ce ia es dama,
y yo, señor, soy ayuda.
Duq. Quien es Celia?
Fenis. Quien quisiera
serviros.
Duq. Ya esto se errò. *apart.*
Cam. La ayuda tomàra yo, *apart.*
como de costa no fuera.
Duq. Què hace mi prima?
Fenis. Por el caracol aora
subiò à vèr à mi señora.
Duq. Què señora? *Fen.* La mayor.
Duq. No estaba en la galerìa
cantando aora? *Fen.* Alli estaba,
y yo alli la acompañaba,
mas ya se fue.
Duq. Pena mia, *apart.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo, todo se ha errado,
yo publiquè mi cuidado,
y no he logrado el intento.
Cam. Embiste à esta, pues te encanta,
que essotra acaso es mas fea. *ap.*
Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.
Fenis. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mi? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.
Fenis. En ira se abrasa el pecho. *ap.*
Duq. Podeis saber de mi prima
vos un secreto? *Fen.* Yo he sido
quien mas favor la ha debido;
soy tan feliz, que me estima
como à sì; y podeis creer,
que es otra yo.
Leon. Quien, estotra?
no và de la una à la otra
una punta de alfiler.
Duq. Luego bien fiarè de vos
un recado que la deis.
Fenis. Con seguridad podeis,
que no ay secreto en las dos.
Duq. Pues decid, que à una atencion
tanto su acento ha debido,
que à un pecho por el oìdo
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en despojos
rinde à su voz el poder,
la està deseando vèr
para rendirse à sus ojos.
Que en el deseo pintada,
ha logrado esta conquista:
mirad què harà con la vista
la que mata imaginada?
Y que este ardor, y este afan
su primo el Duque le siente,
y ha de poner en su frente
la Corona de Milàn.
Y aunque el mundo lo impidiera,
solo ella ha de ser mi esposa.
Fenis. Yo he quedado bien ayrosa, *ap.*
pues èl me hace su tercera:
Laura, de mi estoy corrida,
este hombre què pensarà?
Laur. Que eres fea, pues te dà *ap.*
el oficio de entendida.
Duq. Que su hermosura dichosa
es la gloria que conquisto.
Fenis. Pues si vos no la aveis visto,
còmo sabeis que es hermosa?
Duq. La he imaginado en mi idèa,
y à ella nada igual ha sido.
Fenis. Yo estoy perdiendo el sentido,
y he de creer que soy fea: *ap.*
mirad que ay damas aqui,

y,

y mas celebradas que ella.
Duq. Ninguna ſerà tan bella
como la que tengo en mi;
nada le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.
Fenis. Si apura mucho eſte necio, *ap.*
me tengo de declarar.
Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento ſonòro,
es el dueño que yo adoro;
y ſin ella todo es nada:
ſu voz mis anſias prefieren.
Fenis. Avràſe llegado à vèr *ap.*
deſayrar à una muger,
con decirla que la quieren?
Duq. Logradme eſta anſia amoroſa,
que os pido. *Fenis.* No puede ſer,
porque he llegado à ſaber,
que ay una dama, y hermoſa,
que os quiere bien, y lo errais:
porque es tan de mi ſeñora,
que ha de ſentir mucho aora,
que no la correſpondais.
Duq. Y quien es eſſa?
Cam. Eſto es gloria.
Fenis. La mas eſtimada es
de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.
Fenis. No teneis mucha memoria.
Duq. Oyes. *apart.*
Colm. A ſu ama ſe iguala. *ap.*
Duq. Y antepone ſu perſona.
Cam. Raſgo tiene la fregona:
embiala noramala.
Duq. Ya yo caygo en quien ha ſido
el ſugeto de eſſe amor.
Fenis. Y no os parece, ſeñor,
muy digno de ſer querido;
que no halla quien las vè aqui
diferencia entre las dos.
Duq. Decidle à vueſtra ama vos
lo que yo os pido por mi:
y à eſſa dama, aunque me quiera,
decid, que al llegarla à vèr,
ſi la quiſiera querer,
no la hiciera yo tercera. *vaſe.*
Fenis. Sin mi eſtoy!
Cam. Oye, ſeñora,
y ſi deſea un buen gozo;
yo me alquilo, y ſoy buen mozo,
y eſtoy de vacante aora. *vaſe.*
Fenis. Laura, ya de injuria tanta
rebienta mi corazon.
Laur. Señora, èl ha hecho aprehenſion
de querer à la que canta.
Fenis. Pues por què quando me viò
à mi, me ha de deſpreciar?
què puede en mi imaginar,
que no me lo tenga yo?
Laur. Acaſo èl te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
pàlida, ò cariaguileña,
y no viendo eſto, ſe ha elado.
Uno que à ſu dama hablaba
à eſcuras, y no la via,
mirando por celosìa,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehenſion;
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia
con hermoſa perfeccion.
Deſagradòle la coſa,
y dixo por el antojo,
ſi uſted ſe ſacàra un ojo,
fuera mucho mas hermoſa.
Sale Federico.
Fed. Feniſa, prevente al punto.
Fenis. Què es, ſeñor, lo que me ordenas?
Fed. Que la Duqueſa de Parma
de una carroza ſe apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por hueſpeda à tal Princeſa,
me he adelantado à aviſarte.
Fenis. Venga muy enorabuena.
Fed. Ya entra acà, llegate tu
à recibirla à la puerta.
Fenis. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, ſeñora.
Salen la Duqueſa, y Silvia.
Fed. Aqui tiene vueſtra Alteza
una criada en Feniſa.
Fenis. Y por principio merezca
vueſtra mano.
Duques. De mi pecho
digna joya es tal belleza.
Fenis. Muchas albricias me doy

de veros venir tan buena.
Duqueſ. Y yo à mi muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vueſtro quarto
vengo en ſecreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disfraze en èl, me alegra,
que ſea tal la ſeñora,
que yo parecerlo pueda.
Fen. Vos criada? *Duqueſ.* Sì, Feniſa,
que vèr al Duque deſea
mi curioſidad, y quiero
verle yo, ſin que èl lo ſepa.
Feniſ. Pues ſabed, que me ſucede
un caſo, que aqui creyera,
que al reſpeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.
Duqueſ. Què ha ſido?
Feniſ. El Duque me oyò
cantando aora à una rexa;
nunca me ha viſto la cara,
y deſeoſo de verla,
entrò, y encontrò conmigo.
Preguntòme, que quien era?
yo eſcuſando el embarazo
de una viſita tan nueva,
dixe, que criada mia,
con que podeis encubierta
eſtàr conmigo, y en nombre
de lo que es juſto que ſea,
pues vos ſereis mi ſeñora,
y yo una criada vueſtra.
Fed. La atencion fue como tuya.
Duqueſ. Muy aguda, y muy diſcreta.
Fed. Dame licencia, ſeñora,
de ir à diſponer que venga
el Duque al jardin, adonde
podrà verle vueſtra Alteza.
Duqueſ. Id, que bien ſobſtituìda
me dexa vueſtra preſencia.
Fed. Voy, la Duqueſa es un Angel,
no sè como la deſprecia,
no eſtando caſado el Duque;
pero todo eſto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò ſe ha de caſar con ella. *vaſe.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro ſea,
ſe atreve la obligacion
de mis dichoſas finezas,
por no perder, gran ſeñora,
los logros de mi aſsiſtencia.
Colm. Y yo como ſoy vigilia
de Carlos, por eſſas ventas,
y poſadas detràs dèl
vengo haciendo penitencia.
Duqueſ. Os han viſto? *Carl.* No ſeñora.
Colm. Sino es unas verduleras;
mas ſon gente de ſecreto,
con que dentro de hora y media
lo ſabrà todo Milàn.
Duqueſ. Què dices?
Colm. En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que ſe dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos ſe queda.
Duqueſ. Mucho os importa el ſecreto.
Carl. Demàs de ſer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza
que yo tenga eſſa atencion,
por las venturas que eſpera
mi ſuerte en vueſtro favor,
que ſi à merecerle llega
mi eſperanza::- *Duqueſ.* Claro eſtà,
que es peligro: Carlos pienſa,
que no importa que ſu hermana,
que ha de ſer mi eſpoſo, ſepa,
y haſta vèr yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.
Carl. El peligro, gran ſeñora,
no es nada, quando intereſſa
mi deſeo la eſperanza.
Duqueſ. Ya lo sè, atajarle es fuerza:
Carlos, dexadnos à ſolas,
que el gozar de la belleza
de Feniſa, no permite,
que à otra atencion me divierta.
Carl. Lo que ya en la auſencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.
Colm. Y yo me voy?
Feniſ. Tu no importa.
Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muel?
Carl. Que me guardes los favores

de su vista, pues te quedas.
Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.
Carl. No los pierdas. *vase.*
Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.
Fenis. Passion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.
Duques. Vos me aveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.
Fenis. Jesus! dame la vihuela,
Laura.
Laur. Al momento la traygo. *vase.*
Duques. Cortesana es como bella. *ap.*
Fenis. Esto es para las almohadas.
Duques. Donde vos quisiereis sea.
Sale Laura.
Laur. Ya la guitarra està aqui.
Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que ay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judìo de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.
Canta Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.
Colm. Señoras, el Duque. *Fen.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.
Ponele la vihuela en la mano à la Duquesa, y sale el Duque.
Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:
Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.
Prima, y señora, es possible,
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?
Fenis. Por mi os tiene.
Duques. Ya lo entiendo.
Fenis. Responded por mi.
Duques. Esso es fuerza:
Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?
Fen. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.
Duq. La culpa es, que de mi dicha
avàra, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.
Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*
del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desayre me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.
Que en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os despierta?
Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.
Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.
Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?
Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vuestra;
deciroslo, porque vos
tomeis possession en ella.
Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.
Duques. Pues què intento en esso lleva
vuestro amor, siendo casado?
Duq. Yo, con quien?
Duques. Con la Duquesa.
Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos aveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.
Fenis. Laura, has visto tal desayre?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el son en la prima.
Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè que ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrir no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas dissimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.
Pues vos acaso sabeis
si soy mas hermosa que ella?
Duq. Pues còmo puede igualaros?
no es possible. *Duques.* Que me vea
despreciada yo por mi! *ap.*
y que aya un hombre que quiera
sin saber à quien!
Colm. Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.
Duques. Fenisa.
Fenis. Què es lo que intentas?
Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?
Fenis. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aqui tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.
Duques. Pues no vès que es por tu voz?
Fenis. Pues què importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos?
Duques. No falta amor donde ay quexa;
pues yo hablarè por entrambas:
Señor, vos me dad licencia
de creer que esso es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferìs à mi,
despues de vèr la Duquesa.
Duq. Esso, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es possible que la quiera.
Duques. Que esto escuche mi hermosura!
Fenis. Ay mas estraña fineza!
que estè despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!
Duq. Demàs desto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.
Colm. Jesus, señor, no la llega.
Duq. No es esto verdad, Colmillo?
Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aqui me parece,
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.
Duq. Qual es mas hermosa?
Colm. Aquesta.
Duq. Pues esso puede dudarse?
Colm. Jesus! ay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.
Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.
Colm. Di, que la Duquesa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.
Duq. Quien ha visto esso?
Colm. Colmillo.
Duq. Para que yo la aborrezca
es esso, y no para dicho.
Duques. Lo mejor desto es, que sea
el Duque algo desayrado, *ap.*
mal talle, poca presencia,
y que me estè despreciando.
Duq. Parece que estais suspensa?
si esso es duda de mi amor,
no ay razon para tenerla,
sabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duquesa.
Duques. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi desprecio por fineza.
Si piensa que esso me obliga,
se ha engañado vuestra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa.
Ayer estaba casado
con una dama tan bella
como la Duquesa, y oy,
porque me oyò, la desprecia.
Pues esse mismo desayre
temo yo que me suceda,
porque para mi ay mañana,

si ay oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oyga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.
Y de tan justo rezelo
no se admire vuestra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me despierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl se la toma
de no admitir sus finezas.
Duq. Oìd, señora, esperad.
Duques. No estoy aqui con decencia:
Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;
y aunque el desayre me ofenda,
despues de aver visto al Duque,
voy del desprecio contenta. *vase.*
Duq. Oìd vos. *Colm.* Esto es mejor.
Fenis. Què me manda vuestra Alteza?
Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixe? *Fenis.* Esso pudiera
aversème à mi olvidado?
Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de sì misma; esso, señor,
no tardò en saberlo ella,
mas que estotra en escucharlo.
Duq. Sabeslo tu?
Colm. Aquessa es buena:
fiate desta, señor,
que es grandissima alcahueta.
Duq. Pues què respondiò? *Fen.* Enojada
escuchò que tu la quieras,
por lo que yo te previne.
Duq. Pues què prevencion es essa?
Fenis. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à sì misma.
Duq. Què escucho!
estais hablando de veras?
Fenis. Pues con vos he de burlarme?
Duq. Ay locura como aquesta!
oyes, aquesta criada
està hablando por sì mesma.
Colm. Luego ella es la que te quiere?
Duq. Si, y quiere que yo la quiera.
Colm. Que aquesta despilfarrada
à ti el respeto te pierda!
casala con un lacayo.
Duq. Pues essa muger, què intenta?
Fenis. Si ella quiere, desearà,
que tu te cases con ella.
Duq. Oyes esto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande desverguenza,
ya merece un barrendero.
Duques. Decidla, si esso desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
que podrà ser que la quiera.
Fenis. Pues decidle vos al Duque,
que esta dama es tan sobervia,
que es possible, aunque despues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ser su dama
la que èl hace su tercera. *vase.*
Duq. Què dices desto, Colmillo?
Colm. Que el jubon se me rebienta
de risa por los costados.
Duq. Has visto cosa como esta?
quien es aquesta criada?
Colm. Yo bien la conozco, y era
su madre:-
Duq. Quien fue su madre?
Colm. Quien diò à tu prima la teta,
y son hermanas de leche.
Duq. Si es loca?
Colm. Y este es su tema.
Duq. Mas mi prima no es hermosa?
no es mejor que la Duquesa?
Colm. Jesus! mas de palmo y medio.
Duq. Puede acaso ser como ella,
aunque sea mas hermosa?
Colm. Esso es poner una vela
al lado de una bugìa.
La Duquesa es algo fea,
al andar es desayrada;
reparaste en las caderas,
que levanta una mas que otra?

Duq. Quando?
Colm. Al entrar por la puerta.
Duq. Pues yo la vi?
Colm. Afsi, es verdad,
que tu no eftabas con ella.
Duq. Ni quiera Amor que lo eftè,
como yo à mi prima tenga.
Colm. Puede aver mas lindo chifte! *ap.*
què hará el Duque quando fepa,
que la Duquefa, y fu prima
fon entrambas de una pieza?
Duq. Què dices? *Colm.* Digo, feñor,
què fi tu aora te cebas
con el fabor del conejo,
y te le engulles, no fea
que quando fepas que es gato,
quieras bolverle, y no puedas.
Duq. Pues como puede fer effo?
Colm. Digo yo, fi la Duquefa
te pareciesse mejor;
mas que fe me ha de ir la lengua; *ap.*
pero aquefte es el remedio:
Federico. *Duq.* Salte afuera.
Colm. Si no me focorre el viejo,
toda la cuba rebienta.
Vafe, y fale Federico.
Duq. Federico. *Fed.* Gran feñor.
Duq. Tengo de vos una quexa.
No fabeis vos, Federico,
que tengo yo fangre vueftra,
y que vos la teneis mia,
y quien fu valor defprecia
me ofende?
Fed. Pues quien es? *Duq.* Vos,
que obligado à engrandecerla,
fois quien la teneis en menos.
Fed. No he entendido à vueftra Alteza.
Duq. Pues vos no fois quien teneis
en Milàn la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais à bufcar afuera
dueño para mi alvedrìo?
Fed. Què prenda, feñor, es effa?
Duq. Vueftra hija.
Fed. Ay Dios! què efcucho! *ap.*
pues aveis llegado à verla?
Duq. Si, que no baftan recatos
à amorofas diligencias:
fu voz fue à mi amor el norte
con que defcubrì mi eftrella.
Fed. Què decìs? no veis que es ya
vueftra efpofa la Duquefa
de Parma?
Duq. Lo que yo digo,
es lo que es jufto que fea;
mi efpofa ha de fer mi prima.
Fed. Señor, feñor, las quimeras
de amor, efectos del gufto,
no fon para anteponerlas
al honor: el vueftro eftà
empeñado en la Duquefa,
y el mio, y el de Milàn:
vueftra efpofa ha de fer ella;
no imagineis fantasìas,
que razones como effas,
mas fon de mozo, que Duque.
Permitidme efta licencia,
que eftas canas fon la nieve
con que effe fuego fe templa.
Duq. Federico, efto ha de fer;
y porque en la refiftencia
no perdais tiempo, fabed,
que mis bodas ya eftàn hechas.
Fed. Hechas? què decìs, feñor?
el Cielo aqui me defienda:
que la Duquefa dirà,
què yo por lo que intereffa
mi ambicion, foy quien la engaña.
No es pofsible que lo crea,
que mi hija es muy mi hija,
y fin mi no fe atreviera:
Hechas vueftras bodas ya?
denme los Cielos paciencia:
mirad bien lo que decìs.
Duq. Pues no bafta que yo quiera?
Fed. Como baftar? no feñor.
Duq. No? *Fed.* No con vueftra licencia;
que vos à errar no baftais,
fiendo yo quien os govierna.
Duq. Pues quien lo puede impedir?
Fed. Vueftro honor, vueftra grandeza
la razon, y la jufticia,
y vos, que es una cofa mefma,
y yo, feñor, yo tambien,
que para cofas como eftas,
vos mifmo me aveis de dar

contra vos la resistencia.
Duq. Pues no os la doy, Federico,
y os mando que me obedezca
vuestra lealtad, ò lo harà
mi amor sin vuestra obediencia.
Fed. Jesus! señor, què decìs?
este mozo se despeña:
Dios me libre destos juicios.
Buelva à saber vuestra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.
Duq. Pues yo à vos buelvo à deciros,
que ha de ser, aunque no quieran
vuestras canas. *Fed.* Serà esso
para que Milàn se pierda.
Duq. Federico, reparad
que hablais conmigo, y ya es essa
ossadìa demasiada,
y sabrè, si vos tenerla,
dar la mano à vuestra hija,
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza està postrada
à vos por obligacion,
y à cosa tan mal pensada,
la baxarà vuestra espada,
pero no vuestra razon.
Y aunque os admire el oìllo,
en esto, señor, me cierro,
que yo no he de permitillo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro:
La palabra es el primero
honor del hombre; esta dada,
se ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa desobligada.
Que yo resista, señor,
lo que mandais, no es muy justo;
mas no es vassallo traydor
quien es desleal al gusto,
por ser leal al honor.
Quien os resiste es tyrano,
si en vuestra ofensa se muestra;
mas siendo en honor, yo gano,
porque es una mano vuestra
quien resiste la otra mano.
Con ella ha de ser la lid,
que os digo, y que os dà sospecha;
que lo intente permitid;
y si lidian, advertid,
que yo esgrimo la derecha.
Si me vence su porfia,
no cortareis con la diestra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ser mia,
mas la afrenta ha de ser vuestra.

Vase, y salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!
Colm. Señor, sabe primero lo que passa.
Carl. La Duquesa la dicha me assegura,
y conmigo se casa.
Colm. Sabes lo que ay de nuevo?
Carl. Nada saber procuro.
Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aquesso no es seguro.
Carl. Què dices? mas el Duque està presente,
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente,
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.
Colm. Pues acuerdate desso de aqui à un poco.
Duq. Es Carlos? *Carl.* El que ya tus plantas besa.
Duq. Con què ocasion bolviste à la Duquesa?
Carl. Señor, bolvì, y la dixe, que tu estabas
tan malo, que su vista dilatabas,
porque enfermo su Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,

que

que, ò porque ha hecho aprehension de su desprecio,
ò porque acaso de entre el vulgo necio
esta mormuracion llegò à su oìdo,
que en su desayre la venganza ha sido,
favorecerme à mi; y soy tan dichoso,
que me quiere, señor, hacer su esposo:
su mano quiere darme, porque en ella
tenga mi suerte su felìz estrella.
Con mi mano, señor, tomar espero
mi estrella; tan felìz me considero,
que porque suba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y à pedirtela vengo de esto ufano.
Duq. Que la Duquesa à ti te dà la mano?
Y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para casar te dè licencia,
con quien te ha parecido tan hermosa,
quando vàs à traerla por mi esposa?
Carl. Pues dexandola tu, quien la pudiera
merecer mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad, que averte enamorado
desde ayer, que supiste que no es mia,
no puede ser, que es corto plazo un dia,
para concierto, que de atràs se infiere.
Colm. Que no señor, que ha mucho que la quiere.
Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duquesa no he querido,
bastaba que por mia ibais por ella,
para que quando os pareciò tan bella,
teniendo vos mi sangre, que es mas feo,
fuesse à los ojos, pero no al deseo:
mas yo castigarè intentos villanos.
Carl. Señor, viven los Cielos soberanos::-
Duq. No me hableis mas en esto.
Carl. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichoso.
Duq. Si pudiereis bolver à su presencia,
bien os podeis casar, yo os doy licencia. *vase.*

Carl. Cielos, què es esto que escucho?
licencia me dà, si puedo
bolver à vèr la Duquesa!
Colm. Pues què has inferido desso?
Carl. Que me lo quiere estorvar.
Colm. Esso yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Pues esso dudas aora?
veslo aqui como era bueno,
para hablar despues al Duque,
averme oìdo primero.

Carl. Pues què era lo que decias?
Colm. Aora quieres saberlo?
que ha de ser lo que se sigue,
despues del asno estàr muerto.
Carl. No me diràs lo que ha sido?
di, Colmillo, què ay de nuevo?
Colm. De nuevo, señor, no ay nada,
porque lo que ay es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Carl.* Esso es cierto?
Colm. Assi lo estuviera yo.
Carl. Pues como ha sido?
Colm. Diò en ello,
viendola aora en tu quarto,
y su juicio està perdiendo;
digo el sentido, que el juicio
para el Duque, volaverunt.
Carl. Malas nuevas te dè Dios. *Dale.*
Colm. Y à ti te ablande los dedos,
aunque sea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
piensas que estàs amassando,
hombre del diablo?
Carl. Què es esto?
que ya de mi voluntad
no es dueño mi entendimiento;
y aunque quiera revocarla,
no he de poder, vive el Cielo:
como la viò, ò como pudo
enamorarse tan presto?
dilo pues.
Colm. Señor, el hombre
es facil, y pega luego.
Carl. Pues supo que ella aqui estaba?
Colm. No señor, que esse es el cuento:
mas ellas vienen aqui
con tu padre. *Carl.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.
Colm. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hocicos
como son tus mandamientos.
Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.
Fed. Esso, señora, ha passado?
Duques. Sì, Federico, èl muy tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamorò, y yo quiero
bolverme, pues ya de verle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme à gusto,
tengo ya elegido el dueño.
Fed. Cielos, ay mayor ventura! *ap.*
todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque, presumiendo
que era mi hija la Duquesa,
se rindiò à su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darsela luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con èl, pues le obedezco.
Fenis. Aunque yo estoy desayrada, *ap.*
buen fin tendrà mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos; quieralo el Cielo.
Carl. Ya, señora, al Duque he hablado.
Duques. Trata, Carlos, al momento
de disponer mi partida.
Carl. Y serà con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.
Fed. Carlos, què es esso que dices?
Carl. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.
Fed. Pues còmo puede ser esso,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide;
y estoy loco de contento
de vèr que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumplirla mi palabra?
Duques. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no se enamoran por ecos
de otras, cuya voz los llama,
porque aquesse rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.
Fed. Què es lo que decis, señora?
Fenis. Pues señor, no es esto cierto?
hace muy bien la Duquesa,
que èl la enamorò, entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo estaba ya de mi acento.

Y à ser yo vos, si de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera sus finezas:
bien sabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.
Fed. Què estàs diciendo, rapaza?
quien à ti te mete en esso?
vete de aqui.
Fenis. Yo, señor,
digo, que ha sido desprecio
de su hermosura.
Fed. Tu sabes
de amor, ni haces juicio en esto?
Duques. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo?
Fenis. Yo, señor:- *Fed.* Vete à tu quarto.
Fenis. Sè el desayre.
Fed. Entrate adentro,
vete luego: miren, pues,
què sabe ella de desprecios.
Fenis. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.
Fenis. Señora, pues fue su intento
quererme à mi, no le admitas.
Fed. Muchacha, què estàs diciendo?
Fenis. Me despido. *Fed.* Vete, pues.
Fed. Ya yo, señor, te obedezco. *vase.*
Carl. Señor,
si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.
Fed. Pues què viene à importar esso,
si al verla fue su hermosura
la que llevò su deseo?
Carl. No es, señor, sino la voz.
Colm. Y yo soy testigo dello,
porque à èl le avia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon; fuera lo mismo.
Duques. Sea, ò no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
aya lugar de derecho.
Fed. Què decìs, locos, ossados,
atrevidos sin respeto?
tu has de ossar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?
Duques. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero aviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.
Fed. Què es resistirlos, villano?
tu hablas assi? vive el Cielo,
que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del processo.
Salen Criados, y el Capitan.
Cap. Carlos?
Carl. Què es lo que quereis?
Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entreguеis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabìa,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamorò; y si es esto,
corre peligro mi vida.
Colm. Pues pongamos tierra en medio.
Carl. Yo no he de darme à prision.
Colm. Ni yo me doy, ni me presto.
Fed. Què es lo que dices, traydor?
entrega la espada luego:
tu à tu dueño la resistes?
Aparta à Federico.
Duques. Federico, deteneòs,
que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
sino como mi marido.
Fed. Aora estamos en esso?
la espada ha de dar, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.
Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no:- *Fed.* Aquesta es la espada
tomad, señor, vaya preso:
assi remedio este daño. *ap.*
Duques. Federico, còmo es esto?
no atendeis à lo que digo?
Fed. Señora, y como que atiendo.
Duques. No veis que es mi esposo Carlos

T

Fed. No veis què no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.
Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *vase.*
Fed. Jesus, què estraña locura?
Carl. Señor, si ella::- *Fed.* Calla, necio.
Carl. La Duquesa::- *Fed.* Què Duquesa?
Carl. Lo quiere. *Fed.* Llevadle luego.
Carl. Pues no lo oyes?
Fed. Es en vano:
no puede ser, vaya preso. *vase.*
Carl. Cielos, què intenta mi padre!
Colm. Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mì no avrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.
Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?
Tan mal acaso os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?
Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
casese èl sin mi, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.
Enamore su desdèn
el Duque, si es que se abrasa,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.
Duq. Federico, què decìs?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.
Fed. Si tanto me persuadìs,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.
Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,
que quiera hacer resistencia:
vos escusaros quereis
con ella, por mas decente.
Fed. Antes, señor, no porfio
en violentar su alvedrìo,
porque sè que es obediente.
Duq. Pues esso es decirme à mi,
que lo solicìte yo.
Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que si.
Duq. Pues desde oy serà mi empleo
solicitar su hermosura.
Fed. Si vuestro amor lo procura,
esso es lo que yo deseo: *ap.*
me lograis dos atenciones:
Una, que si ella os amò
sin mi, no diràn que yo
fomento estas sinrazones;
porque en caso tan violento,
ya que os lleva la passion,
podrè daros permission,
pero no consentimiento.
Otra, que si ella os admite,
nunca dirà su beldad,
que forzè su voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos su hermosura
sin mi, que no es tan violento:
si assi se logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.
Duq. En pago de essa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publìco,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo

por vos, idle ya à librar,
que luego se ha de casar
con la Duquesa. *Fed.* Esso no;
con la Duquesa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos ossados,
que no os respetan à vos,
castigarlos es muy bien;
pague en la prision su excesso.
Duq. Què decìs?
Fed. Que està bien preso,
y castigado tambien.
Carlos, loco se enamora
de muger que juzga agena,
por Dios, que la hariamos buena
si le soltassen aora.
Duq. Ya esso queda muy atràs,
yo le soltarè sin vos.
Fed. Esso no señor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le solteis.
Duq. Pues si vos esso quereis,
por aora lo suspendo.
Fed. Si señor, no dexe rastro
su ossadìa à otros assi.
Cam. Pensando estoy entre mi
si es este padre, ò padrastro,
pues contra su beneficio,
de que sea su hija Duquesa,
y su hijo Duque, le pesa:
los querrà poner à oficio.
Duq. Federico, alli parece
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocasion que se os ofrece:
ya no ay cosa que me aflija, *ap.*
pues sin tener parte en nada,
ya la Duquesa empeñada
està en fingirse mi hija.
Enamore su desdèn,
y allà se lo aya con ella,
que si èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Riñanse ellos sus duelos,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pegar à mi
su locura estos mozuelos. *vase.*
Cam. Señor, es esta tu prima?
Duq. Esta es quien me quita el alma.
Cam. Muy hermosa es, pero yo
atengome à la criada.
Duq. No vès que con su hermosura
es su voz la que me arrastra?
Cam. Pues què harèmos de tu amor,
si esta muger se acatarra?
Duq. Calla, que sale.
Sale la Duquesa de Parma, y Laura.
Duques. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y hasta que yo aya salido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que estè en nombre de Fenisa.
Laur. El Duque està aqui.
Duques. El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
sale, para mi no ay dia.
Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecerà,
mas la Duquesa de Parma
le bolverà à amanecer.
Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
fingirè por obligarla, *ap.*
que la he visto: y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và della à vos, lo que ay
de la gracia à la desgracia.
Duques. Vos la aveis visto? y adonde?
Duq. Venìa à verme disfrazada,
y yo la salì al encuentro;
no me ha parecido dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desayrada.
Duques. Pues en què trage venìa?
Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.
Laur. No es esto bueno, señora? *ap.*

Duqueſ. Y en mi es la mejor venganza
darle à entender que lo creo: *ap.*
què tan fea es la de Parma?
Duq. No os lo podrè encarecer.
Duqueſ. Vueſtra noticia es eſtraña
para mi, que ſu hermoſura
quantos la han viſto me alaban.
Duq. Pues han tenido mal guſto,
ſi nò es que en mi ſea la cauſa
eſtàr hecho à vèr la vueſtra,
que à la ſuya ſe aventaja:
con que no podeis decir,
para no eſtimar mis anſias,
que no es mi amor eleccion.
Duqueſ. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder eſtimarlas.
Duq. Antes aora mi tio,
hablandole yo, eſta cauſa
remite à vueſtra eleccion.
Duqueſ. Pues ſi èl, ſeñor, eſſo manda,
de que ſerà vueſtra prima
vueſtra eſpoſa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos coſas. *Duq.* Saberlas falta,
ſolo para obedecerlas.
Duqueſ. Bien faciles ſon entrambas;
ſoltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no eſtorvar que ſe caſe
con la Duqueſa de Parma.
Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aqui luego.
Cam. Harèlo como lo mandas. *vaſe.*
Duq. Ya eſtais vos obedecida.
Duqueſ. Y vos lo eſtareis ſin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi eſperanza
un favor vueſtro? *Duqueſ.* Eſſo no,
que favores de la dama.
que eſpera ſer muger propia,
al miſmo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en ſiendo muger, agravian.
Duq. La reſpueſta es como vueſtra,
y como mia la demanda.
Duqueſ. Deſpues la eſtimareis mas.
Laur. Señora, què es lo que tratas?
Duqueſ. De engañar aqueſte necio, *ap.*
pues èl mintiendo me engaña.
Laur. Pues como ha de ſer?
mas Carlos viene. *ap.*
Duqueſ. Diſsimula, y calla. *ap.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
buelvo, ſeñor, à tus plantas
rendido; pero què miro!
murieron mis eſperanzas:
ay de mi! aqui la Duqueſa?
què es eſto?
Colm. Què eſtà caſada, *ap.*
no ſe lo vès en los ojos?
Duq. Para que à caſarte vayas
tienes ya licencia, Carlos.
Carl. A donde, ſeñor? *Duq.* A Parma,
y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.
Carl. A ti primero, ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.
Duqueſ. Carlos, detente, què dices?
Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon, dueño hermoſo,
que es tuyo:- *Duq.* Carlos, aparta.
Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?
Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.
Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.
Duq. No ay mas decentes palabras?
Carl. Eſtos, ſeñor, ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.
Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa, tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.
Carl. Què es lo que eſcucho, *ap.*
Colmillo? *Colm.* Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.
Carl. Si mi padre, que es quien manda

mis acciones, viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.
Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tu, Carlos, pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana: *vaſe.*
Carl. Ay Colmillo! yo ſoy muerto, *ap.*
aqui acabò mi eſperanza.
Colm. El Duque ſe la comiò, *ap.*
como la viò bien guiſada.
Carl. Ay de mi!
Duqueſ. Carlos, què es eſto?
tu ſuſpiras, quando aguarda
Parma en tì ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas
à ſer Rey de mi alvedrìo?
Carl. Pues viendo tu lo que paſſa,
còmo pienſas que ſer puede?
Duqueſ. Eſſo dudas? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lexos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.
Carl. Ay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza!
Colm. Si tu te encoges, ſeñor,
còmo quieres alcanzarla?
peſia mi, ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas, alarga.
Carl. Yo ſoy infelìz, ſeñora,
y mi ſuerte es tan tyrana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo fui por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara.
Quando èl dexò tu hermoſura
por eſta, ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tyrana.
Mas eſtando enamorado
de ti, y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito, è infamia.
El primer lugar en tì
tiene ſu amor, por mil cauſas;
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado, ſeñora,
con que ya es fuerza que ſalgan;
porque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun paſſo, ſu guarda
deſpeja, y el que eſtà al paſſo
ſe quita, ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mi,
pues quando yo en èl eſtaba;
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.
Sus guardas ſon mis reſpetos:
pues de què ſirve eſperarlas,
ſi quando yo no me aparte,
me han de deſpejar las guardas?
Yo no puedo reſiſtirle,
pues ſi mi lealtad vizarra
ſe le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo ſu deſeo,
no es digna accion de mi fama,
que no ſe eſcuſa la muerte
quando la vida es tyrana.
Y mira ſi en mi nobleza
fuera eſta culpa bien clara,
pues eſtando yo tan ciego,
puedo vèr que fuera mancha.
Ya èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar ſu yerro,
y otra agradecer ſus anſias.
Logrete, pues, y tu fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, peſe à mi,
que eſſo es arrancarme el alma.
Admitele, pues es fuerza,
y ſi tu quiſieres, ama,
ſin que yo te lo aconſeje,
que para ſer leal baſta
perderte ſin que te pida
que le quieras, ſi no agravias,
que no debo yo al reſpeto
por

poner cuchillo, y garganta.

Duqueſ. Què dices, Carlos? què dices?
pues no ſabes, que ya el alma
eſtà reſuelta à quererte?

Carl. Què importa, ſi mi deſgracia
me dexa incapàz, ſeñora,
de lograr dicha tan alta,
ſabiendo que te ama el Duque?

Duqueſ. El Duque à mi no me ama,
porque èl dice que me quiere,
penſando que ſoy tu hermana.

Carl. Què importa el yerro del nombre,
ſi èl la perſona ſeñala,
y dice que à ti te adora?

Duqueſ. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con ſu amor me agravia.

Carl. A mi no me toca eſſo,
ſino reſpetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer eſta infamia;
porque aunque eſtès ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no ſerà mi culpa agena,
por ſer tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traycion,
y agraviar ſu confianza:
faltarte à ti, es groſſerìa;
y ſiendo culpas entrambas
de traydor, ù de groſſero
con mi dueño, ò con mi dama,
yo eſcojo la groſſerìa
por no incurrir en la infamia.

Duqueſ. Què decìs? groſſero vos?
penſais vos, que la villana
oſſadìa permitiera
mi enojo ſin caſtigarla?
Vos no podeis ſer groſſero,
no os doy yo licencia tanta,
que à ſerlo, à vueſtro delito
excediera mi venganza:
Vos ſois deſdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
ſois incapàz, deſdichado;
necio en no ſaber lograrla;
y por deſdichado, y necio
os dexo en vueſtra deſgracia;
que para un necio el perderme,
es el caſtigo que baſta. *vaſe.*

Carl. Eſcucha, ſeñora, eſpera.

Laur. Carlos, la ocaſion es calva,
paſſando al copete toda,
la calavera es pelada. *vaſe.*

Carl. Oye, Laura, eſpera, eſcucha.

Colm. Què ha de oìr? peſe à mi fama,
que he eſtado aqui rebentando.

Carl. De què?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte eſſo? pues oìrte
para rebentar no baſta?
Pues vèn acà, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera eſſo un Herege.

Carl. Pues còmo puedo acetarla?

Colm. Vèn acà, hombre del demonio,
ſi ella te ruega, què aguardas?
no te dà aqui ſu Corona
una Duqueſa de Parma?

Salen Feniſa, y Laura.

Feniſ. Carlos.

Carl. Feniſa, què dices?

Feniſ. Pues còmo aora deſmayas
en tu amor, quando te ofrece
la ſuerte dicha tan alta?
La Duqueſa eſtà reſuelta
à partirſe luego à Parma,
que ni del Duque ſer quiere,
ni tuya; porque enojada
de vèr tu tibieza aora,
me ha contado lo que paſſa:
y al decirme ſu deſprecio,
à los ojos ſe aſſomaban
las perlas mal reſiſtidas
de ſu ofendida templanza;
que como avian meneſter
mucha atencion ſus palabras,
por vèr lo que me decìa,
no via lo que lloraba.
Vè, Carlos, que eſtàs à rieſgo
de perderla, ſi te tardas;
no temo yo ſu peligro, *ap.*
ſino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Feniſa! què he de hacer?

Feniſ. Què has de hacer? deſenojarla.

Carl.

Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?
Fenis. Esso reparas?
porfiar, hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia;
porque en nosotras no ay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.
Carl. Y si no basta todo esso?
Colm. Ay tal darle sino basta?
Carl. Pues yo voy.
Colm. Anda, babera.
Carl. Temeroso voy.
Colm. Què aguardas?
Carl. Ayudame tu à vencerla.
Colm. Yo pensè que à enamorarla.
Carl. Anda, loco.
Colm. Pues què piensas?
tambien à esso te ayudàra. *vans.*
Fenis. Laura, ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
si no cessa la ocasion
del desayre, he de morir.
Laur. Pues tu què sientes, señora?
Fenis. Amor es, Laura, mi mal.
Laur. Pues con què ha crecido aora?
Fenis. Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor, no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que si nace esta passion
del desprecio, es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque à los que yo desdeño
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.
Yo, que me veo despreciada,
ardo mas en mi passion,
y ya està el alma empeñada
en ser del Duque adorada,
por darse satisfaccion.
Mas si me llegasse à vèr
querida dèl, vive el Cielo::-
Laur. Què es lo que avias de hacer?
Fenis. Hacerle el juicio perder
con este mismo desvelo;
en rabia, y pena mortal
le pusiera mi desdèn:
Mas ay Laura! no harè tal,
porque es este mucho mal,
y yo le quiero muy bien.
Laur. Sepa el Duque, aunque estè ciego
que es, señora, tu belleza
la que canta, y sin tu ruego,
si èl no te adorare luego,
perderè yo la cabeza.
Fenis. Ay Laura! que en mis enojos
ya es la causa mas atroz,
porque piensan mis antojos,
que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.
Sale la Duquesa.
Duques. Fenisa.
Fenis. Què es lo què mandas, señora?
Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.
Fenis. Ay de mi! què escucho?
mortal estoy! de què suerte?
Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diesse;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que èl entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.
Fenis. Y tu, señora, lo quieres?
Duques. Por aora no, Fenisa,
que el desayre que padece
mi hermosura, he de vengar
yen-

yendome à Parma, y si èl fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à uerme llegue
desengañado, y amante,
podrà ser que le desprecie;
y assi luego he de partirme.

Fenis. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte;
pues Carlos, señora mia? (des

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuer-
de hombre que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenis. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora, si le viesses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle!
Llegò à mi muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.
Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila que aparte la suya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tu sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres,
Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
que te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve;
mas no es este buen principio:
que el Duque, peor es este:
que el temor; mas este es yerro:
que el alma; si yo, si fuesse:
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo; y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,
que executen la sentencia,
que le han dado tus desdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho si no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duques. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?

Fenis. Tan tiernamante,
que me dexò enternecida.

Duques. Y à mi tambien me enternece.

Fenis. Jesus! pues si yo supiera, *ap.*
que no estaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.

Duques. Y donde se fue, Fenisa?

Fenis. Pues què, señora, le quieres?

Duques. Pues no merece su llanto,
que mi favor le consuele?
no merece que le alivie?

Fenis. Y como que lo merece:
mas te casaràs con èl?

Duques. Aunque el mundo lo impidiesse
ha de ser.

Fenis. Dios te lo pague,

pues

pues por aquestas mercedes
beso tu mano, señora.
Duques. Tanto tu me lo agradeces?
Fenis. Por mi hermano: mas Dios sabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*
Duques. No solo ha de ser mi esposo,
pero lo he de hacer de suerte,
que èl quede bien con el Duque,
por su lealtad : mas èl viene,
dissimula.
Fenis. Pues señora,
ya que tu designio es esse,
no favorezcas al Duque.
Duques. Mientras que por ti me tiene,
no es forzoso?
Fenis. No señora,
que hermosean los desdenes
à las damas, quando esperan
que han de ser propias mugeres.
Duques. Mira que sale.
Sale el Duque.
Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,
que pueda estorvar mi dicha:
vuestro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichosa mi suerte.
Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*
Fenis. Yo vendrè à ser la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.
Duques. Señor, si mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os dì.
Duq. Pues aora puede
vuestro favor alentarme.
Fenis. Laura, grande empeño es este. *ap.*
Duques. Què favor decìs, señor?
Duq. El de permitir que bese
la estrella de vuestra mano.
Fenis. Ay Laura, si se la diesse! *ap.*
Laur. Jesus! no harà tal. *ap.*
Duques. Las damas
como yo, señor, no tienen
manos hasta que se casan.
Duq. Pues ya que esso ser no puede,
el de mirar vuestros ojos,
sin que avàra me los niegue
vuestra esquivèz, pido solo.
Duques. Puedo yo negaros esse?
Duq. Pero ha de ser mas de espacio;
sentaos, porque yo me siente.
Duques. Sea muy enorabuena.
Fenis. Laura, que à vèr esto llegue!
yo estoy perdiendo el sentido.
Laur. Señora, pues tu lo quieres,
tèn paciencia.
Fenis. Què es paciencia?
que estoy tal, que he de perderme;
Duq. Señora, de vuestros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.
Fenis. Avia de ser el veneno *ap.*
el que yo deseo que fuesse.
Duques. Si mi voz os ha debido
esse afecto tan ardiente,
no creo yo que son mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.
Duq. Vuestra voz moviò el deseo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vuestros ojos
tomò la forma que tiene.
Fenis. Vès, Laura, como mi voz *ap.*
no es ya la que èl apetece,
sino solo su hermosura?
Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desespere.
Laur. Señora, que no te iguala. *ap.*
Duques. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?
Duq. Què decìs?
Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?
Duq. Ella quiere *apart.*
examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros, mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuest-

vuestra divina hermosura.
Fenis. Ya no ay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos : vamos, Laura.
Laur. Donde vàs?
Fenis. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.
Laur. Quien, señora?
Fenis. Mis desdenes. *vanse.*
*Duques.*No es posible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desayre que siente
el alma de su desprecio,
satisfago desta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.
Suena un instrumento.
Duq. Oìd, què instrumento es este?
Duques. Alguna de mis criadas
serà, que assi se divierte.
Levantase el Duque mientras canta.
Cant.Fen. Tiernas lagrimas derrama
Fenisa llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.
*Duq.*Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.
Duques. Què miro! estando conmigo
se và el Duque desta suerte
tras los ecos de la voz?
Aunque el desayre no ofende *ap.*
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexe,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis
que estàis conmigo?
Duq. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, *ap.*
que he desayrado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me arrebata.
Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme : sentaos.
*Duq.*No es bueno,que me parece *ap.*
menos bien aora, que antes.
Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.
Duq. De què suerte?
Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.
Duq. A buen tiempo : vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme,
es todo lo que me falta: *ap.*
què es esto que me sucede?
Duques. Bolved acà, ya no cantan.
Duq. Acabòse esto, si viene.

Buelvese à levantar el Duque.
Cant.Fen. No està lexos de que llore
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto
uno en otro se despiden.
Duq. Vive Dios, que estoy corrido:
q̃ à mi este engaño me hiciessen! *ap.*
quien puede ser la que canta?
sin mi estoy ; què engaño es este?
Duques. Lo que me sucede à mi
es peor, y no lo siente *ap.*
mi amor, sino mi respeto;
porque aunque èl saber no puede,
que yo la Duquesa soy,
lo que mi hermosura pierde,

no lo dexa de perder,
por no ser lo que parece.
Esso, Duque, ya es faltar
à lo que à mi se me debe:
còmo es esto? estando vos
conmigo, nada os divierte?
serà, Duque, que no sois
digno del bien que òs promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia;
y si no hablo claramente,
guardad esto para quando
podais mejor entenderme. *vase.*

Duq. Què es esto? valgame el Cielo!
esto à nadie le sucede;
yo he de perdèr el sentido:
mas el instrumento buelve;
por vèr quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

Sale Fenisa cantando, y passa por el tablado.

Fen. Quando sepa à quien desprecia,
quererla serà posible,
y que vengue sus desprecios
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos?
la criada es la que canta;
à los pies de mi passion
se ha caìdo toda el alma:
Oìd, señora.

Fenis. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no sois?

Fenis. Con mucha ventura.

Duq. No sino mucha desgracia,
pues os quita vuestro estado
alguna dicha mas alta.

Fenis. Què dicha?

Duq. Pudiera ser,
mas esto no es de importancia:
bien conocì su hermosura
quando la vì.

Fenis. Albricias, alma,
que yo me vengarè aora.

Duq. Còmo vos quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de esse jardin, me engañasteis?

Fenis. Mi señora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Fenis. Y què dicha es, señor, essa,
que no me viene por alta?

Duq. La de que si fuerais vos
mi prima, como pensaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenis. Y quien os ha dicho,
que aunque sea yo criada,
me faltarà à mi altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à mi mas acomodada,
me viene à mi muy pequeña,
aunque me juzgais tan baxa:
ni la de Milàn, tampoco,
sin mi gusto os acetàra,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para dama soy yo mucho,
y aunque sea vuestra vassalla,
dadle licencia à mi honor
de tener esta arrogancia.
Què es dama? viven los Cielos!
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en este sentido:

Y si de casarse trata,
y me quiere hacer Duquesa,
no es para mì dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque, si se acuerda,
le dixe, que à riesgo estaba
de que la que hacìa tercera
no quisiese ser su dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à quenta de las passadas. *vase.*

Duq. Bien ayroso me ha dexado:
Ay novela mas estraña,
que la que passa por mi!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida và la danza: *ap.*
Señor.

Duq. Què dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido:
Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella saliò
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De esa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Còmo?

Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues còmo no me avisaste?

Colm. Yo? pues si tu en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Còmo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo,
que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en viendo
la prima destemplada?

Salen Damas, y la Duquesa de Parma, y Carlos.

Duques. Vèn, Carlos, à mi lado.

Carl. Esso deseo.

Duq. Què miro!
no es mi prima esta que veo?

Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros quexas
de tan ciega sinrazon
como aveis hecho conmigo,
que solo à pediros voy,

que

que me cumplais la palabra,
que os pedì. *Duq.* Palabra yo?
Duques. De que ſea Carlos mi eſpoſo.
Duq. Eſſo no harè yo, à un traydor,
falſo, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.
Carl. Tened, ſeñor, que vos miſmo
ſolo ſois quien ſe engañò,
y vos miſmo ſois teſtigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hiciſteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vueſtro engaño.
Colm. Lo miſmo me hiciera yo.
Duq. Pues, Carlos, ſi eſſo es aſsi,
quien es mi prima?
Salen Federico, y Feniſa.
Feniſ. Yo ſoy.
Fed. Eſta, ſeñor, es mi hija.
Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para caſarſe con vos,
como todos à mi prima
por mi pidais el perdon
de no averla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debìa à ſu hermoſura.
Fed. Eſſo à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.
Feniſ. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.
Duq. Dichoſo con ella ſoy.
Duques. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. Pues con eſto, y con un vitor,
dichoſo fin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe vè
lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.